

LA VOLUNTARIA DE LOURDES

Lourdes es una isla de silencio y oración en pleno continente europeo. Los peregrinos van y vienen en callada piedad, día y noche, todo el año. Muchos de los peregrinos son enfermos en silla de ruedas o en camilla, acompañados por chicos y chicas que hacen de enfermeros voluntarios.

A veces es tanta la gente voluntaria en Lourdes que para ayudar hay que hacer cola, y no escoges necesariamente el tipo de ayuda sino que se te es dado: un buen ejercicio de ayuda desinteresada.

Aquella semana de verano a nuestra pequeña cuadrilla le tocó lavar platos durante algunas comidas y cenas solamente, pues los demás turnos estaban ya cubiertos. Nos tocó en los edificios nuevos del hospital. Nos pusimos un delantal de plástico y, ¡a lavar platos! Modernas máquinas industriales multiplicaban nuestra buena voluntad. Era un comedor de enfermos minusválidos.

Voluntarias de otro grupo, con su uniforme de enfermera, se encargaban de repartir la comida y de asistir a aquellos enfermos que por sí mismos no podían tomar el alimento.

Nosotros veíamos aquello sólo de lejos. Las enfermeras iban y venían con platos sucios que te entregaban en las manos.

En un momento en que las máquinas hacían afanosamente su trabajo, mirando aquel comedor de ancianos y enfermos, vi a una chica joven que no tenía manos.

No era una de las enfermas. Era una de las azarosas enfermeras que iban y venían por todo el comedor sirviendo a los enfermos...

Vi cómo se acercaba a los enfermos y les ayudaba. Vi cómo cogía entre sus brazos una cuchara que metía en la sopa, y, con mucha precisión, la llevaba a la boca de una anciana que sí tenía manos pero que quizá ya no las controlaba o las tenía inmóviles. Una cucharada y otra cucharada... Yo, no podía creerlo. A esas alturas, de lo de lavar platos ya ni me acordaba...

Aquella enfermera seguía sirviendo a todo mundo. De pronto, con un plato vacío de sopa que sujetaba entre sus brazos, se acercó a nuestra zona de vajilla. Con manos temblorosas y un nudo en la garganta recibí el plato sucio que ella me entregó mientras sonreía. Era una chica francesa. Yo le devolví la sonrisa como pude... Ella se dio la media vuelta y se fue a seguir sirviendo a sus enfermos...

Aquella chica sin manos, feliz de la vida ayudando a los demás. Podría pedir ser cuidada, estar atendida... y, sin embargo, servía.

De esto fui testigo un día que se me ocurrió visitar Lourdes. ¿Qué cosas tan increíbles no sucederán ahí día tras día, año tras año?

María, desde tus santuarios, sigue tocando muchos corazones que descubran la más auténtica de las felicidades en la entrega a Dios y al prójimo.

¡Vence el mal con el bien! El servicio es gratuito

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

19 de Noviembre 2023 XXXIII Domingo Tiempo Ordinario Ciclo A Núm.1274

El Pórtico Elizaterpean

Hay una falsa mística cristiana, que se funda en la paz y en la seguridad. La verdadera mística es la de la sorpresa: nuestro Dios es un Dios ladrón de nuestras seguridades burguesas y, por lo tanto, exige de nosotros una actitud de apertura a todo lo nuevo y sorprendente. Hay un concepto de la tradición que aquí condena Jesús: transmitir mecánicamente lo que se ha recibido sin vitalizarlo con la aportación personal y comunitaria. La tradición es algo vivo y operante, que va engendrando de su seno nuevas criaturas. Únicamente bajo el ángulo de la esperanza puede entenderse la fe en Jesús. El fundamento será siempre la resurrección del Señor. Entretanto los hombres, los cristianos, debemos "negociar", rehacer el mundo a la espera del Día del Señor, que la eucaristía cristiana celebra cada domingo.

SARTZERAKOAN • CANTO DE ENTRADA

CAMINARE EN PRESENCIA DEL SEÑOR (bis)

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. **Caminaré...**

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Bere eskuen trebetasunaz egiten dau lan. Etxekoan-
dra bizkorra, egun-argiz jagiten dana, bere etxea
zaintzen dauana, txiroari bere eskua luzatzen dau-
tsana, hori da bere senarraren goragarri.

Lectura del libro de los Proverbios: 31,10-13.19-20.30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo que sus obras la alaben en público.

ERANTZUN SALMOA • SALMO RESPONSORIAL

EN DIOS PONGO MI ESPERANZA Y CONFIO EN SU PALABRA

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.
Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.
Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas
la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

EN DIOS PONGO MI ESPERANZA Y CONFIO EN SU PALABRA

IRAKURGAIA 2 LECTURA

Jaunaren eguna lapurra gabaz bezela helduko da.
Jaunaren etorrera garai baten izango da, oraindik
ezezaguna dogun garaia.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los
Tesalonicenses: 5,1-6**

En lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos,
no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis
perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en
la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces,
de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de
parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero
vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día
os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz
e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así,
pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino
estemos en vela y vivamos sobriamente.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.



Padre nuestro que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Gure aita, zervetan zarana:
santu izan bedi zure izena,
etor bedi zure erreinua,
egin bedi zure naia,
zervan bezela lurrean bere.
Emaiguzu gaur
egun ontako ogia.
Parkatu gure zorrak,
geuk bere gure zordunai
parkatzen dausegun ezkeri;
ez eiguza itzi tentazioan jausten,
bainā atara gagizuz gatxetik.

JESUKRISTOREN EBANJELIOA LECTURA DEL EVANGELIO

Gauza gitxian leiala izan zaralako, zatoz zure Jaunaren mahaira. Jaunagaz betirako aurkitzen garanean, gure doaiak zelan erabili ditugun galdetuko deusku.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrarā, pero al que no tiene, se le quitarā hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes».)

El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer siempre lo que se hace.